



De izq. a dcha: Asun Calvo Lizoáin, Elena Martina Calvo y Elena Villanueva Nuin. De pie, María Socorro Villanueva Espinal e Isidoro García Erro, en Bizkarreta-Gerendiain. JOSÉ ANTONIO GOÑI

Escolares de los centros de Erro y Garralda se convierten en 'Acompañantes digitales' de mayores en localidades del Pirineo, azotadas por la despoblación. Una iniciativa voluntaria favorece las tramas de relación humana a través de la tecnología

SOLEDADES SILENCIADAS CON UN 'CLICK'

NATXO GUTIÉRREZ
Bizkarreta-Gerendiain

La generación del pizarrín descubre ahora los mensajes encapsulados en los móviles. "Cuando me quedo bloqueada acudo a mis nietos". Un icono desaparecido de la pantalla, por arte y magia del descuido o el desconocimiento, desata la petición de ayuda de Asun Calvo Lizoáin. Aprendió a describir los trazos de las vocales con tiza en una época de autoridad incuestionada en el entarimado, donde el maestro llevaba la voz cantante y respondía a interrogantes formulados con el *don* por delante. Ahora ha cambiado la tiza por ordenador y móvil para estar al día de cuanto acontece en Bizkarreta-Gerendiain, donde vive a sus 63 años de edad, y donde asiste a unas sesiones de formación para descubrir los entresijos de la tecnología.

La ventana abierta al mundo, que proporciona Internet y el alambicado lenguaje de las redes sociales, es una salvación en lo-

calidades del Pirineo, acechadas por el riesgo de la despoblación. La amenaza acucia con registros menguados del censo demográfico en períodos que parecen alargados por la inclemencia del invierno.

La soledad serpentea sus calles. Hace seis años, la Asociación de personas mayores Nuestra Señora de Orreaga, que abarca desde Roncesvalles y Erro hasta Aezkoa, contactó con la asociación Aiezo, comprometida en la intención de limar la "brecha digital con personas vulnerables" a partir de la implicación voluntaria de informáticos. El mensaje de aquel encuentro fue diáfano. "Nos transmitieron recuerda Edurne Almirantearena Larrañeta, informática de Espinal- una problemática que estaban detectando". Su nombre, soledad. "Aquí la gente intenta cuidarse mutuamente" frente al vértigo que produce vivir sin compañía. "Estamos hablando de una población que no llega al millar de habitantes entre todos los pueblos. La mayoría supera los 50 años. Hay personas que no

tienen vehículo y el invierno es largo...".

El desafío, expresado en una necesidad, alumbró un proyecto antes que la pandemia extendiese sus tentáculos e impusiese la ley de la reclusión. El primer intento de poner en práctica *Hogares conectados* claudicó por los imponderables de un mal ajeno.

Lo curioso del caso es que la propia pandemia acentuó la necesidad de tender un puente imaginario de comunicación con lugares aislados. Despejada la bruma más densa del coronavirus, *Hogares conectados* comenzó a rodar con un objetivo: "Que en todas las casas hubiese una persona capaz de acceder a Internet para poder hacer cualquier gestión on line o para acceder a las informaciones comunicadas por Whatsapp". El planteamiento era ambicioso, sobre todo, en un entorno con una media de edad elevada, carente, en muchos casos, de un conocimiento mínimo en el manejo de recursos informáticos.

La campaña de difusión de la iniciativa se topó con una reac-

ción escéptica en algunos hogares. "Mi tío -expone como ejemplo Edurne Almirantearena- tenía el folleto en la basura. 'Pero si esto es informática', decía. 'Esto es precisamente para ti', le respondí".

Las ventajas de encarar el aislamiento acabaron resultando convincentes. El boca a boca, como mejor método de comunicación, hizo el resto. "En Zilbeti comenzaron cuatro personas, a la semana siguiente eran siete y luego vinieron nueve".

Acompañantes digitales

El aprendizaje comporta atención, preguntas y dudas que, en ocasiones, son satisfechas por los propios destinatarios a los que la edad no es impedimento para ensanchar sus conocimientos. Con un café, en el bar, Isidoro García Erro, de 70 años, como Elena Martina Calvo, de 61, o sus también compañeros de aula - Elena Villanueva Nuin (63), María Socorro Villanueva Espinal (77) y Asun Calvo Lizoáin (63)-, se ayudan en la resolución de di-

ficultades, que están al alcance de un click.

El nuevo mundo descubierto en su pantalla supone "mucho cambio" -admite el grupo- pero también oportunidad. "Normalmente nos comunicamos por Whatsapp", confiesa Isidoro, quien trabajó en el sector industrial hasta alcanzar el merecido descanso de la jubilación.

Los adelantados técnicos son, a sus ojos, una ventaja pero representan también una injerencia en la paz monótona aferrada a los pueblos. El trajín de las grandes urbes entra por los ojos. Los dispositivos "nos ayudan -coincide el grupo de aplicados alumnos- pero también nos ponen más nerviosos. Parece como si tuviésemos que estar pendientes en todo momento. Antes, es verdad, se vivía con más paz". "Más tranquilos", apostilla Isidoro.

El desasosiego procede cuando, "sin querer", un dedo se desliza sobre el icono de modo avión en un móvil. Sin la desesperación de un adolescente que teme que se acabe el mundo por una anomalía involuntaria de su telé-

Aintzioa no tiene teléfono pero sí 'Whatsapp'

Aintzioa es el pueblo situado a mayor altitud del valle de Erro. Se alza a más de 1.000 metros. Tiene fibra óptica como otros rincones habitados del propio término municipal. Lo que sucede es que carece de cobertura telefónica para hacer llamadas a través del móvil. Las personas mayores -la mayoría en un pueblo de una veintena de residentes- son asiduas del proyecto *Hogares conectados* por anudar las relaciones vecinales pero, sobre todo, para no quedar aisladas del mundo. "No pueden hacer llamadas por sus móviles pero sí enviar *whatsapp*", observa Edurne Almirantearena. La necesidad se impone en el aprendizaje de tecnologías en un paraje de postal, envuelto en un paisaje cautivador que destacan los colores del otoño. La falta de cobertura es un obstáculo para cualquier gestión, solventada por el cable tendido en sentido metafórico con el aprendizaje digital.



De pie, Edurne Almirantearena alecciona en una práctica con móvil a Isidoro García Erro, Elena Martina Calvo y Asun Calvo Lizoáin.

J.A. GOÑI



Xuban Larrainzar ayuda a su abuela, Isabel Martiarena.

CEDIDA



Xabi Iriarte con 'Pitxu' Villanueva delante de un portátil.

CEDIDA



Eidur Ekisoain Goyena y María Erro Arregui en Aintzioa.

CEDIDA

fono, la petición de ayuda asoma en su boca. "Una persona joven está más acostumbrada a los móviles y rápidamente solucionan los problemas". La necesidad invierte los roles de la educación en la vida. Las generaciones más jóvenes se convierten en maestros de sus mayores.

Ohian y Belatz Zalba Elía, de 13 años, estudian tercero de la ESO en Garralda. El curso pasado participaron en el programa *Acompañantes digitales* como el resto de sus compañeros de segundo y al igual que los matriculados en quinto y sexto de Primaria del colegio de Erro. También recibieron pautas formativas, tanto de adquisición y refuerzo de competencias en tecnología como del modo de relacionarse con personas mayores. El conjunto de conocimientos reforzó su rol de colaboradores. "No se trata de enseñar sino

de acompañar", apostilla Edurne Almirantearena, colaboradora junto a Ana Vicente del proyecto global en el Pirineo. El entendimiento logrado por los canales de la informática entre distintas generaciones convierte a Ohian Zabal en un asesor cuando a su madre, por ejemplo, tiene dificultades "para subir un documento" a la red. Aritz Zalba Arizmedi, estudiante de 15 años de edad de cuarto de la ESO, participa igualmente de la experiencia y presta sus colaboraciones en el seno de su propia familia.

El apéndice de *Acompañantes digitales* no sería una realidad sin "la implicación de los profesores" en su doble condición de animadores de su alumnado y canal de comunicación. Lo dice una de sus coordinadoras, que ensalza igualmente la participación y el liderazgo de

entidades públicas. Así como en el ámbito económico figura el Gobierno de Navarra, y la Obra Social de la Caixa se involucró en la adquisición de tablets, -co-

mo recuerda Edurne Almirantearena-, la representación institucional recae cada año en una entidad del entorno: Mancomunidad de Servicios Socia-

les Auñamendi, Ayuntamiento de Roncesvalles o concejos de Lintzoain y Mezkiritz en el valle de Erro. "Hemos solicitado también ayuda a la Obra Social de la Caixa para ampliar el proyecto de las escuelas, el de *Acompañantes digitales*, a otros puntos. Queremos empezar con Pamplona con adultos voluntarios que ayuden a mayores".

La trama tejida por ahora en una parte del Pirineo está urdida con la información que particulares y entidades sociales y culturales vierten en la red para que llegue a cada hogar.

Existe otro pilar sólido en la óptima respuesta obtenida, que parte de una premisa: "No sirve de nada que las personas sepan comunicarse si no tienen con quién. Hemos generado redes con entidades colaboradoras, concejos, ayuntamientos, Salud, trabajadoras sociales, trabajadoras del SAD, Mancomunidad de Servicios Sociales, los centros de Garralda y Erro, asociaciones culturales".

Los cauces contra el aislamiento, habilitados por el arte invisible de la tecnología, encuentran reflejo en los canales de relación humana. Sucede que la formación de Aeiozu convierte, por ejemplo, a las trabajadoras del Servicio de Ayuda a Domicilio (TAD) en facilitadoras de conexión entre usuarios y familias. Las videollamadas silencian el rumor de la soledad. Ahorran también desplazamientos por carreteras zizagueantes a las trabajadoras sociales. El Pirineo puede alzar así su voz. También ahora que llega el frío y el silencio se escucha en sus calles.